

Año II.

CÁDIZ: 23 de Mayo de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 53.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



ARTURO PARAMIO.



SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Principal*, por Otulo Gil.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*, por M. S.—SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: *Theara*, Drama en cinco actos y en prosa, por D. Manuel Lorenzo D'Ayot, por José Rodríguez Fernández.—*Cartas sin franqueo: El teatro y los críticos en Cádiz*, V. y VI. por Philos.—ARTÍCULOS DOCTRINALES: *El género chico*, II. por Gonzalo Gonzalez.—ALBUM POÉTICO: *Pamplinas*, por Roberto Bueno.—CORRESPONDENCIA: Desde Sevilla, por José López Polledo.—NOTAS.—SECCIÓN RECREATIVA: *Charada*.

DIBUJO: *Retrato del diestro gaditano Arturo Paramio*, por Baglietto.

VELADAS TEATRALES.

EN EL PRINCIPAL.

Domingo 21 de Mayo 1893.

El mes de las flores, con sus noches tibias, la calle Ancha con su abigarrada concurrencia y el Versalles de la provincia, el favorecido Puerto Real desde el fondo de nuestra pintoresca enseñanza, hacen terrible competencia en esta estación del año á los teatros gaditanos.

El Circo, sea por este motivo solo, ó acompañado de otros que ignoramos, ha cerrado sus puertas, y la empresa del Principal defendiéndose con los grandes elementos de que dispone, ha experimentado los efectos de la verdad que dejamos indicada.

Y no es porque su dirección no haya procurado dar á los espectáculos cuanta variedad ha sido posible, ni porque los actores hayan dejado de hacer cuanto estaba en sus facultades, para obtener, como han obtenido, los aplausos de los concurrentes.

Las zarzuelas que durante esta semana se han ejecutado, son de las que más favor encuentran entre los espectadores habituales, entre otras, *Las doce y media y sereno*, *El Señor Luis el tumbón*, *Blanca ó negra*, *La Leyenda del Monje*, *La República de Chamba*, las tantas veces aplaudidas *De Madrid á París* y *Coro de señoras* y los estrenos de *La una y la otra* y *Los Extranjeros*.

En ellas han dado una vez más testimonio de sus dotes artísticas, la Srta. Lucas, que, completamente restablecida de la indisposición, que le ocasionó el viaje á Cádiz, ha cantado en la plenitud de su voz los números de que ha estado encargada, siendo en todos aplaudida.

La Srta. Beltrán cada día más simpática y más sentida en su modo de cantar: así lo hizo en su romanza de *La Leyenda del Monje*, en que tuvo

á su cargo el papel de Martina, oyendo merecidos aplausos, como en *Las Campanadas*, cuyo papel va tan bien á su gracia natural, y lindísima figura. Como le han asegurado los periodistas madrileños, esta actriz ha de llegar á puesto muy distinguido en la carrera teatral.

La Aurora Guzmán tan vivaracha y graciosa como siempre, ha cantado con notable aplauso entre otras zarzuelas *Los Zangolotinos*, *Las Campanadas* y *El Monaguillo*.

También ha cantado, como sabe hacerlo, la Sra. Medina con su excelente timbre de contralto, en *La Cruz Blanca*, en *La Nina*, en *La República de Chamba* y en otras de tessitura muy adecuada para su buen volumen de voz.

La Sra. Reparáz, que parece que no declama, tal es su naturalidad, ha prestado á aquellos papeles que están más en su cuerda, un encanto que, apreciado por el público, ha merecido muestras de lejitima aprobación.

Intencionalmente hemos reservado para capítulo aparte, á la excelente característica señora García, cuya perfecta dicción, dominio de la escena é interpretación acertada de los personajes, la hacen una de las mejores actrices del género.

Portillo, oportunísimo como siempre. Guzmán, Gil, Carrasco, con su voluminosa voz, el Sr. Soler, el Sr. Alcoba y demás actores de la compañía, con su buena voluntad y condiciones, han contribuido á los éxitos de la semana de que habíamos.

Al coro de señoras, veteranas como artistas, aunque jóvenes como mujeres, numeroso y siempre bien, como dirigidas por el maestro Martínez, se ha obligado á frecuentes repeticiones; entre otras recordamos la de él de «Las vendimiadoras» en *Las Campanadas*, que ofreció la novedad el viernes, de ser desempeñada la parte de hombres, por coristas vestidas con el traje de estos, y el del «Abanico» en la zarzuela que lleva precisamente el título de *Coro de señoras*.

OTULO GIL.

SECCIÓN BIOGRÁFICA.

EL RETRATO DE HOY.

Fácil es hacer biografías cuando se tienen datos y antecedentes amplios de la persona biografiada; pero cuando solo se dispone, como nos sucede en esta ocasión, de algunos apuntes incompletos que solo nos facilita el recuerdo de los hechos, tememos que la biografía no salga á medida de nuestro deseo. Sin embargo, hagamos un esfuerzo y digamos aunque concisamente algo del

original á quien pertenece el retrato que aparece en el número de hoy.

Arturo Paramio, nació en Cádiz el día 15 de Agosto del año 1872. Es decir, que solo cuenta veinte y un años y ya ha conseguido abrirse paso en el arte de Pepe-Hillo y Costillares, alcanzando un puesto honroso, que quizás algún día le valga una reputación igual á la que conquistaron los citados y otros maestros en el toreo.

Hasta la edad de catorce años Paramio estudió las primeras letras, y estuvo empleado en la Audiencia hasta que cansado de libros, estudios y empleo se dedicó á lo que profesaba entrañable cariño, el toreo.

Con gran disgusto de sus padres marchaba Paramio á las capeas de los pueblos, donde pasó grandes fatigas y serias caricias de los bichos que trataba.

En el año 89 marchó á Montevideo en cuya capital estuvo toreando seis meses con *El Panadero*, antiguo banderillero de *El Gordo*, ganando una reputación envidiable.

Vuelto á la Península toreó con las cuadrillas de los novilleros gaditanos *Loco* y *Potoco*.

En 1892 volvió á América toreando con Manuel Hermosilla, Centeno, *Marinero*, el *Loco* y últimamente en unión del *Potoco* toreó como sobresaliente de espada en gran número de corridas y en cuantos toros mató demostró sus buenas cualidades y el público le hizo grandes ovaciones y regalos.

Hecha la *hoja de servicios* de Arturo Paramio, solo diremos que en el presente año ha estoqueado en dos corridas en una plaza de Portugal y de su trabajo quedó satisfechísimo el público.

Para la temporada actual tiene ajustadas diferentes corridas como matador de novillos.

Nosotros, después de lo que dejamos apuntado, solo añadimos que encontramos en nuestro biografiado las condiciones precisas para ser torero y de que si continúa por la senda que hoy lleva, pronto llegará á figurar en primeras líneas.

M. S.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Theara.—Drama en cinco actos y en prosa, original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot.

Dicho autor, director de *La Reforma Literaria*, me ha obsequiado con un ejemplar de su preciosa producción y me pide un juicio crítico.

Un millón de gracias. Sr. D'Ayot, y permítame después de cumplimentada esta orden de la cortesía, olvidarme de la oferta y de la innecesaria distinción de que he sido objeto, para entregarme al trabajo con que me honra.

El juicio tiene que ser breve y ligero por dos razones negativas: falta de tiempo y falta de espacio. Así, pues, con el texto á la izquierda, las cuartillas á la derecha y la pluma empapada en tinta de la clase extra-indiferente, escribiré poco á poco las impresiones que la vista me descubra en su movimiento circular *sinistrorsum* de las páginas de *Theara* á las cuartillas y de estas al drama.

En un *Parterre* de Trouville toman café la condesa Tiberowna, el Marqués di Máffeo di Bamberini y Madame Mavillac, y de la deliciosa conversación que sostienen, dedúcese que ambas señoras son encantadoras damas del gran mundo relacionadas con la más alta aristocracia rusa, y aquel un viejo *Chubman* italiano que se olvida de su estado de casado, para enamorar á las amigas de alto coturno y ofrecerle á cada momento su brazo y los mejores ejemplares de las canastillas de las floristas.

El viejo Marqués está muy entusiasmado con *Theara* y no oculta su platonismo cuando se lo echan en cara sus contertulios.

La hija de príncipes rusos *Theara Dalldjasko*... «¿questa donna» como dice el viejo verde «é veramente un angelo.»

Es comidilla del terceto al café (permítanme el símil musical) el casamiento del aparentemente rico Gran Duque Teófilo Puttganieff con Olga Pétters, la hija del gran banquero moscovita. El es un conquistador de oficio ó nuevo Don Juan, y *aínda mais*, jugador.

Extrañanse los conversantes de que *Theara*, mucho más hermosa que Olga, no tenga aún un buen partido, si bien, corren rumores de que el Czar desea casarla con el caballero Alejandro Nadjaski.

El General Goulmain y Lord Boulton-Wherten se agregan al grupo para convertirlo en quinteto y repetir ambos las frases de rendida admiración por la hermosura de *Theara*. Pero apenas comenzaba el calderón que al unísono se sostenía sobre la tal belleza, el General que llevaba el compás, dá con un «chist...» la señal de silencio, porque vé aparecer en el *parterre* la interesante silueta de *Theara* acompañada de Ivana, señora de su compañía.

Por indicación de *Theara*, vánse las tres parejas á pasear por la playa. El italiano con nuestra protagonista; el general con la condesa y el milord con Madame de Mavillac.

Tres meses lleva *Theara* en Trouville separada de sus padres, confiada exclusivamente á la Ivana. Comprada ésta por el Conde Wladimiro de Oberhoff, nombre supuesto del Gran Duque Teófilo Puttganieff, ha consentido en la consumación del delito de seducción de *Theara*. El secreto es dueño únicamente de estos tres personajes.

Recíbese para ellos la grave noticia de la inmediata llegada de los padres de la seducida.

Theara en un interesante diálogo amoroso pide á Wladimiro le jure que ha de ser su esposo. «¡Te lo juro por nuestro amor!» dícele el inicuo.

Juzgue el lector de la falsedad del juramento por el siguiente monólogo de Wladimiro:

«¡¡Qué barbaridad!!... esa noticia estúpida me anona-

da por completo... ¡no!... no puede ser... el prematuro fruto de ese devaneo me horripila... es necesario poner tierra de por medio á todo trance aunque mi caballeridad sufra el desdoro que sufra... yo no me caso ni puedo casarme por la sencilla razón de que acabo de casarme en Berlín con otra mujer... ¡maldita suerte!... La pobre niña me ama y mi conducta la matará... ¡Theara, Theara!... ¿porqué tu hermosura soberana brilló á mis ojos como sol esplendido?... Sí, ahora póngase usted á filosofar... si aquí no cabe más que huir, y huir más rápido que el viento... Después de todo una aventura más en mi larga serie de amoríos no significa nada... ¡Si yo me hubiera casado con todas las mujeres que han sido madres por causa mía!... ¡bah!... la cosa no es para tanto... (Pausa) ¡oh!... Pero en las borrascas de mis caprichos, esta mujer se aparece como la Haída de Byron... esta niña encantadora me ha impresionado de veras... ¡Theara!... ¡pobre Theara!...»

Dispone con su ayuda de cámara el viaje y se marcha á París no sin haber recibido algunas indirectas de los galeotitos que citamos al principio del relato, no sin conocer á los padres de Theara que llegan al Parterre y no sin tropezar á su salida, con Alejandro Nadjaski, quienes respectivamente no se conocen.

Apenas cambiados los primeros saludos entre los Príncipes Dalljasko y su hija, recuérdanle su empeño y el del Czar de que se case con Alejandro. Ella les promete declarar su resolución definitiva, á su vuelta á San Petersburgo.

Interesante es también una de las últimas escenas del primer acto en la que tienen una entrevista Theara y Alejandro. Ella le asegura lo mismo que á sus padres y él se confirma en sus esperanzas.

Un coche que entra en escena arrastra á la familia de los príncipes y á Alejandro y cae el telón al arrancar aquél.

Como acto de exposición me satisface extraordinariamente. Es para mí tan sabroso, que aun conservo su grato paladar. Desde la primera escena se descubre en el autor el conocimiento que tiene de la alta comedia del *sprit*, del *confort* de lo *charmant* de las cosas, de las situaciones, de los personajes y del estilo de la conversación.

Algo atentatoria á la moral es la presentación del D. Juan ruso en su diálogo con Theara y en el monólogo transcrito. Atenuarlo no obstante las palabras de ésta, sus súplicas, sus lágrimas reprimidas y sus alegrías al oír el juramento de su amante.

Comienza el segundo acto de un modo análogo al primero. El Parterre de Trouville está sustituido por el ante-comedor del palacio de los Príncipes Dalljasko en la capital del Imperio ruso, donde se celebra una fiesta en honor de Olga Patters, compañera de colegio de Theara y esposa del galanteador de la misma. La toma de café es sustituida por la toma de *sokouka*, ó sea de aperitivos para inmediatamente antes de sentarse á la mesa. Ocupan las mesillas el marqués de Maffeo y la princesa; el príncipe y la condesa de Tiberwona, y, Alejandro, Theara y Olga. Son comidilla del diálogo los chuscos relatos del marqués y la íntima conversación de Olga y Theara, alternada con asuntos de poca monta de los

demás personajes. Theara en un aparte se lamenta de que en tres meses que salió de Trouville no ha recibido noticias de Wladimiro.

Para no ocultar que se trata de alta comedia, no falta el detalle de muchas, de comer en escena rica sopa tártara, cabeza de jabalí, faisanes, etc., y exquisitos Burdeos, Jerez, Rhin y licores *non plus ultra*.

Theara sufre un desmayo al ver á Ivana y no traerle noticias de Wladimiro.

Olga, conociendo que su amiga necesita desahogar su corazón con alguna confidenta, obtiene de los príncipes llevarse á Theara á una quinta que aquella posee próxima á la capital. Antes de disponer la partida Theara pone á su amiga casi al corriente de su posición. Son hermosísimos los parlamentos finales del acto segundo en que Theara se tortura é impacienta y se desespera, ante la lucha que no acierta á resolver entre la fe y la duda que se agitan formidablemente en su corazón. Debemos no pasar adelante sin felicitar aquí al Sr. D'Ayot. Conceptos valientes y castizas frases esmaltan aquellas dos últimas hermosas páginas.

La belleza de este final no eclipsa la de los comienzos del tercer acto. Theara convencida del engaño del conde de Oberhoff, recrimina sin piedad á Ivana, se lamenta del triste destino del ser que se agita en sus entrañas y se horroriza ante proposiciones funestas que le hace su señora de compañía para que el secreto no se divulgue. En tremendo monólogo siembra en su pecho semillas de arrepentimientos, de dudas, de vacilaciones y de forzado despecho, comenzando á germinar en él el sabroso germen de la venganza.

Olga dice á madame de Mavillac que conocerá á su esposo, quien de un momento á otro llega á la quinta. Prepáranse, pues, escenas que deben llamar la atención en alto grado. Descuide el lector que ni pestañee siquiera ante las páginas del drama de D'Ayot, como no sea para escribir lo que están leyendo.

En el monólogo de presentación, Wladimiro se permite decir al hojear algunos libros: «Buena literatura!... mi cara mitad pasa el tiempo leyendo las porquerías de Zola y las sandeces españolas de la Pardo Bazán...» Verdad es que ya antes el autor había puesto en boca del Príncipe estas otras palabras: «En esta ocasión sois semejante al personaje de una mala comedia española que tuve ocasión de ver en aquella corte...

Todo Madrid lo sabía:

¡Todo Madrid menos él!»

No estoy conforme con ninguna de las tres censuras, pero quede para el Sr. D'Ayot toda la responsabilidad de esas frases y adelante con mi objeto.

La presentación por Olga del Gran Duque, su esposo, á Theara, es como una bomba que estallará en el corazón de la infortunada princesita. ¡Qué emociones la esperaban en la quinta de su amiga!

Repuesta de un desmayo queda sola en escena la protagonista del drama, que hasta ahora no empieza. Concibe en su loco frenesí llevar á cabo lo que ni siquiera dejó proponer á la vieja Ivana.

Desesperada y aturdida llama á Ivana y la obliga á que le sirva de guía para llegar á una casa de esas mujeres que hacen desaparecer bien pronto los vestigios de cualquier deshonor. Escápase, pues, de la quinta.

El juicio que el acto tercero me ha merecido, queda hecho en los apartes de mi cosecha.

Y pasemos al cuarto.

En casa de Alejandro Nadjaski llevan un día de casados él y Theara. Ella le ha revelado su deshonra y aquél toma la determinación de enterar á su padre político de todo, entregarle su esposa, vender su palacio y mobiliario, y no volver por su país en muchos años. Luchan con mal reprimidos insultos acerca de cual de los dos debe revelar al Príncipe la desgracia de los dos.

El padre llega al efecto, y al enterarse por su propia hija de que está deshonrada y que es infanticida, muere repentinamente en escena. Theara abandona aquella casa en que deja dos cadáveres, el de su padre y el del alma de Alejandro y además deja en pie el siguiente problema:—«O es honrada siempre la mujer hasta en la culpa, ó es esa misma culpa el derecho al aborto.»

Esperaré á la conclusión del drama, para que si algo se me ocurre, meter mi cuarto á espada, en la intrincada cuestión.

Theara divorciada de Alejandro vive en París. Cinco años hace que nada sabe ni de Alejandro ni de Teófilo.

Un día recibe una carta del primero y la devuelve sin abrir el sobre al conocer la letra de Alejandro. Madame de Mavillac trae después la embajada de introducir á Alejandro que desea reconciliarse.

Inútil hubieran sido todas las súplicas de la amiga si no apela al recurso de entregar á Theara una carta de su madre moribunda que no quiere exhalar el último suspiro, sin echar su bendición sobre Alejandro y Theara reunidos.

En una muy bien escrita escena de los esposos, Theara á la vista de él, á los recuerdos que se agolpan en su mente, ya su confirmación expresada ya otras muchas veces más de no amarle, debe, no querer aun acceder á reunirse nuevamente. Lo expulsa sin piedad, pero, al decir Alejandro que ha muerto en desafío al Gran Duque Teófilo Puttganiéff no resiste más al empeño de Alejandro y de su madre y marchan á dar un buen día á la pobre enferma.

Conviene en que la mujer tiene perfecto derecho al exterminio del fruto de un amor ilegítimo y afrentoso para sostener su decoro, su nombre y su dicha ante el mundo y ante la propia conciencia.

El ilustrado autor del drama somete al estudio de todos los legisladores del mundo el problema referido.

Yo no soy legislador y por consiguiente nada tengo que decirle al Sr. D. Ayot, pero le aseguro que bajo el punto de vista teatral y literario del drama, lo encuentro bueno, sabroso é interesantísimo.

Si no me hubiera extendido tanto transcribiría con mucho gusto párrafos de hermosa prosa y de elevadísimos conceptos.

Permítame, no obstante, le recomiendo que si el drama se representa en español prohíba en los carteles la asistencia de niñas cándidas y pudorosas.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

CARTAS SIN FRANQUEO

EL TEATRO Y LOS CRÍTICOS EN CÁDIZ.

V.

Sr. D. José Rodríguez Fernández.

Al reanudar mis cartas, amigo estimadísimo, siento impulsos de abandonar los criterios benevolentes, á que sujeto mi natural como observador, pues va siendo ya insoportable lo que sucede en nuestros teatros y más insoportable lo que algunos escriben acerca de los actores que en nuestros teatros actúan y de las obras que aquí se estrenan. No cabe abuso mayor, por parte de las empresas; ni más deplorable anarquía literaria (llamémosla así) por parte de los críticos á vuela pluma.

Puesto en moda el género chico, Cádiz disfrutó de los espectáculos por secciones acaso en mejores condiciones que ninguna otra población. El *Teatro Cómico* tiene breve pero brillante historia. Una empresa inteligente y acaudalada, luchó con toda clase de obstáculos, hizo los mayores sacrificios, no reparó en gastos, y nos proporcionó desde un local adecuado y cómodo para dicha clase de diversiones hasta los más notables artistas del género. Rodolfo de Olea, era demasiado bueno y demasiado rico para las intrigas de bastidores, pero todo lo arrostraba con gusto, más por afición al Teatro que llevado de miras lucrosas, esperando ser correspondido sino espléndida justamente por el público. Él estrenó obras con el mismo lujo y propiedad, tal vez con mayor lujo y propiedad, que en los teatros de Madrid. Los más afamados pintores escenógrafos recibían encargos de Olea. *Cádiz, La Cruz Blanca, De Madrid á París* etc; en las zarzuelas todas de espectáculo estrenáronse decoraciones. Allí oímos á típles famosas, á verdaderas típles cómicas, que cobraban enormes sueldos; á los mejores tenores cómicos, á buenos barítonos, á las primeras figuras hoy en su clase y en su género: algunas sin rival. ¡Qué veladas tan brillantes las noches de estreno!

¿Cómo vino abajo aquel entusiasmo? La rivalidad mercantil de las empresas, la inconsecuencia del público, las punibles tolerancias de las autoridades y la complicidad de algunos escritores, en la obra de destrucción del *Cómico*, contribu-

yeron á la sensible situación que ahora atravesamos.

Surgieron los teatritos de poco fuste transformóse el Principal en Teatro de perra gorda y el público se decidió al caballo grande, ande, ó no ande.

Algo de culpa alcanza al dueño y empresario del lindo teatro de la cuesta de la Murga; algo de culpa, que ya ha pagado en buenos cuartos que le cuesta el teatro, cuyas paredes podían ser de oro; y de esa culpa no es tarde para redimirla. Busque un administrador inteligente, ponga de director del Teatro (como se hace en Madrid), á un literato y no á un cómico; y dedique veinte butacas á los que por derecho indiscutible deben asistir de oficio á todos los Teatros del mundo: críticos, autores y directores de prensa diaria y de la especial de literatura dramática.

Y haciendo esto el *Cómico*, no sufriríamos estragos en otros coliseos de más fuste, con esas compañías de tres al cuarto, con decoraciones viejas é imposibles y con indumentaria comprada en los baratillos en el puesto de Trinidad.

VI.

El Teatro Principal jamás debió haber implantado el género chico. El arte tiene categorías, como las religiones y como todas las manifestaciones del sentimiento; y los templos del arte, también se dividen en catedrales, en iglesias parroquiales, en oratorios y en ermitas. La zarzuela grande, la genuina zarzuela clásica, de puro abolengo español, el drama, la comedia, la ópera, encajan perfectamente en el marco del vetusto coliseo. Pero *El Certámen Nacional*, *Los Inútiles*, *El Murciélago Alevoso*, y demás frustería del moderno repertorio, ni resultan bien, ni medio bien; antes al contrario, son heregias artísticas que pervierten al público haciéndole insensible á las puras delicias del dogma. Pero el mal es mayor todavía; dejando el teatro de ser fecunda escuela de enseñanzas y acostumbrándose el público á considerarlo como mero pasatiempo, sucederá lo que ya ha sucedido: que las compañías serias (como la de la Calderón) tronarán; y los espectáculos bufos baratitos, harán negocio á poco que las empresas se esmeren en presentar alguna que otra novedad y procuren que no todos los actores sean de desecho, ó de la legua.

A los que digan que el público no quiere pagar funciones enteras, les replicaré que eso se remedia, de ser verdad tal afirmación, dividiendo el precio de entrada por actos ó secciones, pues tal fraccionamiento no puede perjudicar á las empresas. Durante la última temporada de la *trou-*

pe Francischini-Giovannini, el espectáculo fué por función entera y la empresa hizo negocio; también, hace poco tiempo, Cereceda obtuvo lisonjero éxito, sin apelar al recurso del teatro por horas.

Nuestro pensamiento, que no sabemos si queda espresado con claridad, es: que el Teatro Principal debe reservarse para los espectáculos serios y dignos del culto al Arte; ya las empresas dividan el espectáculo por secciones, (para poder resistir noblemente la competencia pecuniaria de otros teatros económicos) ó ya arrosten los peligros de la función entera, hasta que el público vuelva á la buena senda. Y no es que renegamos, ni abominamos de todo el género chico; no. Lindísimas zarzuelitas y juguetes hay (casi todo el repertorio de Chapí, por supuesto) que merecen nuestra preferencia, sobre otras producciones ampulantes, y dignas son de nutridas orquestas, buenos actores y mejores cantantes.

Compréndase ahora, la razón que nos asiste para afirmar que ya vá siendo insoportable lo que sucede en nuestros teatros. En diez años no hemos podido disfrutar lo que se llama una temporada de invierno en el Principal, y, desde hace cinco, estamos condenados á todas las desdichas del peor repertorio minúsculo, interpretado por medianías y payasos, que padecen eternas ronqueras, cuando no tiples (y no aludimos á ninguna) que si acaso servirían para entonar tangos y peteneras acompañados, por la mano del almirez, en cocinas de casas de vecindad. Y repeticiones y resurrecciones, de obras que ya han pasado de oportunidad y de esperpentos que no ofrecen ni el atractivo del decorado, ni la indumentaria y la *pirotecnia* que los hizo viables al nacer.

PHILOS.

Cádiz 18 y 19 de Mayo de 1893.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

EL GÉNERO CHICO

II.

A la desmoralización que hoy reina en el teatro, puede asegurarse que ha contribuido poderosamente el público, admitiendo con sus aplausos obras que debieron ser rechazadas, desde el momento que fueron puestas en escena por primera vez.

Pero en lugar de proceder en esta forma, hánse colmado de elogios á los autores y artistas, y procurando por todos los medios posibles el engrandecimiento de unos y otros, se ha llegado

hasta darles lugar preferente, dejando en el olvido al verdadero arte y sus intérpretes, que apenas si hoy pueden encontrar medios de subsistencia. En cambio, esa pléyade de artistas anónimos, salidos del montón, para los cuales no existe diferencia entre la escena y la pista del circo ecuestre, obtiene ganancias sin límites, y ven satisfechas sus exigencias por los empresarios, que no titubean en acceder á cuantas peticiones formulan.

El teatro español agoniza. No hay esfuerzos posibles que puedan contener el mal, y los que se obstinan en sostener esa lucha titánica que al fin no ha de encontrar apoyo, tendrán que desistir de sus propósitos, porque el teatro nacional sucumbe irremisiblemente.

¡Qué bien dijo el poeta, cuando afirmó que el vulgo es nécio! Si éste pudiera apreciar la enorme distancia que media entre esos espectáculos que aplaude con frenético entusiasmo, y el arte que inmortalizó á Catalina y Julián Romea, quizás cesara en sus prodigios aplausos y rechazaría eso que constituye un borrón de nuestra historia teatral.

Pero al término que han llegado las cosas, es punto menos que imposible pensar que este error se desvanezca, y el vulgo sigue en medio de su entusiasmo rindiendo tributo de admiración á aquellos espectáculos que debía mirar con indiferencia. Y es que el público necesita hoy para satisfacer sus deseos, algo más que una obra bien escrita, y que por todo atractivo, posee una versificación correcta y unas cuantas escenas hábilmente trazadas; esto nada dice, no se comprende, y concluye por hacer perder la calma á la persona más *sufrida*. Es preciso que haya sensaciones *fuertes*, frases al alcance de todas las inteligencias, y esto solo puede encontrarse en ese género tabernario, que hoy impera en nuestros teatros.

Por esto ha llegado á alcanzar tanto engrandecimiento el arte de *á perra gorda*; porque está *aderezado con salsa picante*, y rebosa por todos sus poros la fraseología callejera, única que el vulgo conoce, y por la cual muestra predilección especial.

Inútiles serán todos los esfuerzos para hacerle comprender cuanta es su obsecación, y el error en que se encuentran; el mal ha echado hondas raíces, y si no se acude á tiempo, será imposible encontrar medio de extirparlo por completo.

GONZALO GONZÁLEZ.



ALBUM POÉTICO

PAMPLINAS.

.....
Se oyó un grito en general:
todos creimos que *Armillas*
se rompió siete costillas
al caer del animal.
El valiente matador
metió con arte el capote
y así salvó á Don Quijote;
es decir, al picador.
Entre dos *monos*, no es guasa,
llévalo á la enfermería,
pero él dijo que quería,
morir tranquilo en su casa.
En ella entró sin color,
sin vida, sin movimiento,
y se creyó que al momento
la *diñaba* el picador.
Más cuando solo se vió,
miró y dijo á su costilla:
—No *t'afrijas* tú, *chiquiya*,
que sé lo que *jago* yo:
todo es pamplina, y me quejo
porque estos infundios, sé
que traen á casa *er parné*
sin esponer el pellejo.

ROBERTO BUENO.

CORRESPONDENCIA

DESDE SEVILLA

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

La temporada actual, va resultando con menos atractivo que la del anterior mes de Mayo, á pesar de contar el Sr. Romea con los mismos elementos artísticos que entonces. El público, sin embargo, acude diariamente al coliseo de Cervantes, que por fortuna no tiene quien le haga competencia. De otro modo, la campaña hubiera resultado desastrosa.

Después de las obras que anuncié en mi anterior, han representado la zarzuela en dos actos del infortunado Más y Prat y el maestro Mariani, *Agustina de Aragón* que ha sido un fracaso completo. La compañía Romea no cuenta con elementos suficientes para presentar con propiedad esta obra, ni los artistas reúnen condiciones para poder desempeñarla á conciencia.

Así resultó que las escenas más culminantes, y las situaciones dramáticas en que abunda la obra, quedaron desprovistas de interés, y el hecho heroico realizado por *Agustina* produjo en

el auditorio más bien risa, que otra cosa.

Isabel Hernando, dijo con expresión y colorido la sentida *romanza* del segundo acto, y aunque sin traspasar los límites de la discreción, se hizo aplaudir en algunas escenas.

Romea, estuvo muy en carácter, aunque incurrió en frecuentes equivocaciones. La Srta. París, discreta, el Sr. Salado, casi *trágico* de puro *dramático*, y los Sres. Guijo, Mañas y París, *desgraciados*. (Aplicaremos esta palabra que, por lo visto, se emplea ahora en sustitución de malo, peor, insoportable, etc., etc.)

La orquesta, convertida en *murga*, gracias á la *habilidad* del maestro concertador Sr. Bracamonte.

Después de esta obra, se han representado *El hijo de su Excelencia*, que proporcionó un triunfo á la Srta. Hernando, viéndose precisada á repetir la *serenata*, y *¡Serenito!* sainete del Sr. Sanchez Pastor, escogido para debut de la dama joven Srta. Cecilia Delage.

De la nueva artista, solo podemos decir hoy que posee una figura simpática, y desenvoltura escénica. En otra obra de más empeño, podrá apreciarse su mérito.

Para concluir, mencionaré los dos estrenos habidos en esta semana. Han sido una comedia en un acto del distinguido escritor D. Felipe Trigo, titulada *La prima de mi mujer* y un *disparate* de Calixto Navarro y el maestro Nieto, al que pusieron por título *¡Maridos á peseta!*

La primera obtuvo buen éxito y aunque es una obra desprovista de chistes, y lánguida en su desarrollo, está escrita con verdadera corrección, y demuestra grandes aptitudes en su autor para el género dramático.

El Sr. Trigo tuvo que presentarse en el proscenio varias veces.

La otra fué estrepitosamente silbada, desde la segunda escena hasta la conclusión.

Y en verdad que la silba fué merecida, porque la tal obra es un cúmulo de desatinos, y solo tiene tres ó cuatro chistes de muy mal gusto.

El miércoles probablemente se estrenarán dos obras: una del Sr. Gutiérrez de Alba, titulada *Del infierno á Madrid, viaje de ida y vuelta*, y otra, según me dicen, de los Sres. García y Ortega de Arboleya y Pérez. Esta es *Guerra fratricida*.

Oportunamente le enviaré detalles.

Suyo afectísimo,

JOSÉ LÓPEZ POLLEDO.

18 Mayo 93.

NOTAS.

Trabajos nuestros reproducidos.

«La Moral del Arte,» por D. Luis Morales y Cañe, en *La Dinastía* del 19 del actual.

Cartas sin franqueo. El Teatro y los críticos en Cádiz I, por Philos, en el último *Claro Oscuro* de San Fernando.

* *

Han visitado nuestra redacción los apreciables colegas *La Semana Conquense* de Cuenca, *El Reclamo* de Gijón, *La Campana* de Almería, y *El Boletín Circular* de Madrid, órgano de las bandas militares, y dirigido por Valera Silvani.

Con gusto dejamos establecido el cambio.

* *

Son notables los dos últimos números de las acreditadas publicaciones *El Eco Mauritano* de Tánger, y *España Ilustrada* de Zaragoza. Aquél contiene magníficos grabados y notables artículos suscritos por las más afamadas firmas de literatos españoles.

España Ilustrada dedica todo el texto á los ecos de protesta de la prensa española contra la demolición de la Torre Nueva. Constituyen el periódico treinta páginas magníficamente impresas de abundante lectura.

Invitado galantemente nuestro director para colaborar en el número de que nos ocupamos, envió los siguientes cantares, que vieron la luz en el referido *número-protesta*:

Si el Católico Fernando
Levantára la cabeza
Y se viera sin la Torre,
Se moriría de pena.

El imbécil que ha ordenado
La triste demolición,
Vivo debe ser quemado
En premio de tal baldón.

Es criminal cobardía
Demoler la Torre Nueva.
¡Porque está inclinada quieren
Hacerla hociocar en tierra!

SECCION RECREATIVA

CHARADA.

En todo vive un mi amigo
á quien gusta mucho el *prima*
y las cartas, sin que sea
la *una-dos* la *preferida*,
y sé que *primera-dos*
á una muchacha muy rica,
que si no le *dos* un no,
ha de causar su ruina.

R. B.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.